

La cooperación Sur-Sur de Brasil: ¿Instrumento de política exterior y/o manifestación de solidaridad internacional?

Bruno Ayllón Pino

Pesquisador associado do Instituto Universitario de Desenvolvimento
y Cooperación. Universidad Complutense de Madrid

Iara Costa Leite

Doutoranda em Ciência Política no Instituto
Universitario de Pesquisas de Río de Janeiro (Iuperj)

Treinta años después de la adopción del Plan de Acción de Buenos Aires (Paba) y de la elaboración del concepto de Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo (CTPD), Brasil se ha convertido en uno de los agentes más activos de la llamada *Cooperación Sur-Sur* (CSS). El discurso oficial, así como la doctrina producida por especialistas y por los informes de organizaciones internacionales, destacan que el país ni es ni tiene pretensión de convertirse en un gran donante de recursos financieros en la materia. La gran contribución brasileña, según ellos, sería la transferencia de soluciones innovadoras para el desarrollo en una amplia gama de sectores y el compromiso con nuevas modalidades de cooperación que involucran a donantes tradicionales - países del Norte y organizaciones internacionales - u otros países en desarrollo a favor de terceros, como es el caso de las iniciativas surgidas en el ámbito del Foro de Diálogo India-Brasil-Sudáfrica (Ibas).

1. Ver: <http://aliceweb.desenvolvimento.gov.br/> El aumento de la participación de países en desarrollo en las exportaciones brasileñas no tiene como causa única la voluntad política del actual gobierno, siendo también explicada, por ejemplo, por la expansión china, por el proteccionismo de los países desarrollados y por deficiencias de Brasil en relación a mercados más competitivos (Sennes et al., 2006).

El objetivo de este artículo es trazar un perfil histórico y actual sobre la CSS brasileña, señalando sus contribuciones y desafíos.

El eje sur-sur en la política exterior del gobierno Lula: consideraciones generales

En su búsqueda de mayores niveles de autonomía en la esfera internacional y por su activismo en favor del desarrollo, el gobierno Lula ha dado prioridad a las relaciones de Brasil con otros países del Sur. La formación del G-20 y del Ibas, la aproximación con países africanos y árabes y el empeño a favor de la revitalización del Mercado Común del Sur (Mercosur) y de la integración suramericana están entre los desdoblamientos prácticos de la política exterior ejecutada a partir de 2003, apuntando un énfasis renovado en la CSS (Lima y Hirst, 2006; Oliveira, 2005).

La aproximación a los países en desarrollo puede ser también comprobada, por ejemplo, en los números de las exportaciones brasileñas y en los destinos de los viajes internacionales realizados por el presidente Lula. En 2005, por primera vez en la historia, el conjunto de países de América del Sur, Asia y África superó a la Unión Europea y Estados Unidos en lo que se refiere al destino de las exportaciones brasileñas (Sennes et al, 2006). El total de los países en desarrollo¹ recibió casi el 52 por ciento de las expor-

taciones brasileñas en 2008, frente aproximadamente el 41,4 por ciento en 2003. En lo que se refiere a los viajes internacionales del presidente Lula, más del 70 por ciento tuvieron como destino a países en desarrollo.²

La elección del eje sur-sur como ámbito prioritario de la política exterior del gobierno Lula presenta la solidaridad como la principal motivación de las iniciativas llevadas a cabo. No obstante, representantes y agencias del gobierno brasileño exponen otros propósitos además de la promoción del desarrollo económico y de la justicia social en los países más pobres, relativos a cuestiones políticas (la CSS como medio para promover la multipolaridad, la democracia y la paz, la potenciación de la capacidad de negociación de Brasil, de América del Sur y de las demás regiones en desarrollo en la arena multilateral) y económicas (la CSS como medio para expandir el comercio y la presencia brasileña en el mercado internacional) (Amorim, 2003, 2004 y 2005; Guimarães, 2003; Lula da Silva, 2003 y 2007a; MRE, 2007a).

2. Estadísticas elaboradas con base en MRE (2007b).

3. Ver Barbosa (2006) y Lisboa (2006). Para algunos, tal aproximación sería irrealista, dado el bajo potencial consumidor de los países más pobres y la competición por mercados entre países en desarrollo (Caetano, 2005; Sardenberg, 2005; Ayllón y Viola, 2006). Para otros, lo criticable es el alegado carácter inédito de las iniciativas diplomáticas del actual gobierno (Ricupero, 2005; Magnoli, 2003).

Algunos estudiosos de la política exterior brasileña señalan todavía una conexión entre el estrechamiento de lazos con los países en desarrollo y la búsqueda de apoyos para la candidatura brasileña a un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (Lima y Hirst, 2006; Vigevani y Cepaluni, 2007). Otras cuestiones estratégicas, como los esfuerzos para diseminar la producción mundial de biocombustibles y la tecnología brasileña en el área, además de la venta de insumos, máquinas y equipamientos producidos por empresas nacionales, también parecen constituir explicaciones importantes para la CSS ejecutada por el gobierno Lula. Así, las iniciativas de ayuda exterior no parecen restringirse a su ámbito propio, sino que configuran un instrumento de política exterior en la medida que se incluyen objetivos estratégicos para una mayor inserción internacional, política y económica de Brasil.

Algunos autores críticos ven en la actual aproximación brasileña a otros países en desarrollo un reflejo de motivaciones solidarias con fines antiimperialistas conectadas al Partido de los Trabajadores (PT), calificando la política exterior de Lula de ideológica, sesgada y anacrónica.³ De hecho, no hay como negar que el estrechamiento de lazos con otros países en desarrollo busque la constitución de una plataforma de política exterior querida por el PT desde su fundación.

La CSS, sin embargo, tuvo que ser reinterpretada frente a nuevos escenarios. El fin de la guerra fría y la aceleración del proceso de globalización, por un lado, imposibilitaron que la reanudación de la fractura Norte-Sur tuviera cómo reflejo un eventual alejamiento de los países ricos, particularmente de los Estados Unidos (EEUU). Por otro lado, la aproximación a otros países en desarrollo ganó fuertes dosis de pragmatismo después de los atentados del 11 de septiembre, del unilateralismo norteamericano y de la “securitización” de la agenda internacional. Esas nuevas restricciones estructurales no habían pasado desapercibidas durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, que al final de su segundo mandato (1999-2002) inició una “corrección de rutas”, estableciendo coaliciones con otros países en desarrollo, como India y Sudáfrica (Oliveira, 2005).

Al mismo tiempo que responde a dinámicas coyunturales, en el ámbito nacional e internacional, el compromiso brasileño en la CSS no es un fenómeno reciente. Ya en la década de los años setenta, Brasil comenzaba a diferenciarse de otros países del Sur en términos de desarrollo económico, pasando de receptor a prestador de CTI en un contexto de movilización intensa de los países del Tercer Mundo a favor de iniciativas de cooperación de corte no asistencialista y eficaces en la promoción de su desarrollo.



Principios, directrices y propósitos de la CSS brasileña

“La cooperación internacional brasileña [...] se basa en los principios de solidaridad y corresponsabilidad, no teniendo fines comerciales o lucrativos. Es desligada y procura siempre actuar de acuerdo con las prioridades de los países socios, mediante transferencia del conocimiento sin cualquier imposición” (Moreira 2005, 2).

“Al ofrecer oportunidades de cooperación, Brasil no busca el lucro o la ganancia comercial. Tampoco hay ‘condicionalidades’ involucradas. Buscamos hacer realidad una visión nueva de las relaciones entre los países en desarrollo inspirada en la comunión de intereses y en la ayuda mutua.” (Amorim, 2006).

Según el discurso oficial, la cooperación de Brasil con otros países en desarrollo, inspirada en la filosofía de la “asociación para el desarrollo”, se sustenta en dos principios: solidaridad y corresponsabilidad. El principio de solidaridad presenta tres facetas: las bases no comerciales y no lucrativas de las acciones conducidas; la ausencia de condicionalidades; y la identidad entre las partes, que serviría de base para acciones pautadas por el interés común, en detrimento de iniciativas orienta-

das por intereses egoístas. El principio de corresponsabilidad señala el carácter no asistencialista y no paternalista de las acciones conducidas. Incorpora la idea de autonomía por la vía del fortalecimiento institucional, de la apropiación o dominio (*ownership*) y de la responsabilidad (*accountability*) de los beneficiarios sobre los programas implementados.⁴

Se nota, por lo tanto, que los principios que rigen la CSS brasileña se refieren a los mismos aspectos normativos que guían la CTI recibida. La única novedad, de ningún modo trivial, está en el aspecto de la identidad, que se refiere a compartir una serie de características y desafíos entre los países del Sur, lo que aumenta las oportunidades de éxito en la transferencia de soluciones para el desarrollo, y la idea de que Brasil, por compartir con sus socios un pasado colonial y periférico y por haber sufrido injerencias de todo tipo a lo largo de su historia, no cometerá los mismos errores de los países del Norte en sus relaciones con los países del Sur, es decir, no actuará según intereses egoístas de corto plazo, ni dejará de respetar la soberanía de los socios. El siguiente discurso del presidente Lula, dirigido a embajadores africanos por ocasión del Día de África, ilustra bien esa lógica:

“Puedo decirles que Brasil puede hacer mucho más de lo que ha hecho. Creo que la primera fase difícil, que fue la fase del prejuicio, ya la hemos superado. ‘¿El qué va a hacer en África el Presidente Lula?’ ‘¿Por qué

tantos viajes a África?’ ‘¿El qué pueden comercializar los africanos?’ ‘¿Por qué el Presidente Lula no va a Europa, no va a Japón, no va a China?’ Porqué durante el siglo pasado se construyó la mentalidad de que debíamos tener una relación de subordinación con las economías ricas, y no una relación política, cultural, comercial, industrial con los países pobres, para que Brasil les pudiese pasar aquello que fue el aprendizaje acumulado en nuestros 500 años de historia’. [...] ¿Y que país del mundo, entonces, podría tener esa vocación de aproximarse de África más que Brasil? Ninguno. Inclusive porque Brasil no tiene vocación imperialista. Brasil no quiere tener vocación hegemónica. Brasil quiere tener vocación de asociación, construir juntos aquello que debe ser construido” (Lula da Silva, 2007b).

Analizando el discurso sobre la CSS brasileña, se observa que el corolario central de la “asociación para el desarrollo” se refiere al postulado de que el objetivo primordial de la cooperación prestada sería promover el desarrollo socio-económico de los beneficiarios. Aunque parezca un objetivo solidario y desinteresado, contiene un aspecto político fundamental, que se refiere al modelo de sociedad que Brasil desea promover.

Un segundo aspecto político está vinculado a los intereses de la parte prestadora de la cooperación, que no se resumen, de ninguna forma, a objetivos instrumentales establecidos por un Estado supuestamente racional y

4. Se trata de la llamada “Ejecución Nacional de Proyectos”, instrumento aprobado por la Asamblea General de la ONU, en 1989, para regir los programas de cooperación técnica implementados en asociación con organismos de la ONU (ABC, 2005b).

monolítico. La aproximación con los países africanos responde a demandas de los más variados sectores nacionales brasileños, por ejemplo, dirigentes del Partido de los Trabajadores (PT) que predicán, desde la fundación del partido, la necesidad de una “diplomacia solidaria”, el interés de los empresarios o de sectores nacionales vinculados a la promoción de la igualdad racial, etc.

En lo que se refiere a los “intereses de Estado”, los documentos y discursos oficiales subrayan que la CSS constituye un importante instrumento de política exterior para: “proyectar una imagen moderna del país”, “consolidar un papel de destaque en el ámbito regional e internacional” (ABC 2005b, 1) y “asegurar la presencia positiva y creciente en países y regiones de interés primordial”.⁵

Específicamente, las acciones de CTPD conducidas en el ámbito de

5. Ver: <http://www.abc.gov.br/abc/coordenacoesCGPDIntroducao.asp>

6. Las demás directrices son: “apoyar proyectos vinculados, sobretudo a programas y prioridades nacionales de desarrollo de los países receptores; canalizar los esfuerzos de la CTPD a los proyectos de mayor repercusión y ámbito de influencia, con efecto multiplicador pero intenso; privilegiar proyectos con mayor alcance de resultados; apoyar, siempre que sea posible, proyectos con contrapartida nacional y/o con participación efectiva de instituciones socias; establecer asociaciones preferentemente con instituciones genuinamente nacionales”.

7. Ver: <http://www.abc.gov.br/abc/coordenacoesCGPDIntroducao.asp>

la ABC son regidas por directrices y prioridades establecidas por el actual gobierno. La primera de las directrices establecidas en 2004, es “dar prioridad a programas de cooperación técnica que favorezcan la intensificación de las relaciones de Brasil con sus socios en desarrollo, principalmente con los países de interés prioritario para la política exterior brasileña”.⁶ En cuanto a las prioridades de la CTPD en el actual gobierno han sido definidas como respuesta a los compromisos asumidos en viajes del Presidente de la República y del Canciller, debiendo orientarse geográficamente a los países de América del Sur, Haití, países de África, en especial los de lengua portuguesa, y Timor Oriental, los demás países de América Latina y Caribe y el apoyo a la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP). Se afirma también el necesario incremento de las iniciativas de cooperación triangular con países desarrollados (a través de sus respectivas agencias) y organismos internacionales.⁷

En su discurso de toma de posesión en 2003, Lula afirmó que “la gran prioridad de la política exterior durante el Gobierno sería la construcción de una América del Sur políticamente estable, próspera y unida, con base en ideales democráticos y de justicia social” (Lula da Silva, 2003). Ese discurso es reproducido por los documentos y voces oficiales de la CSS brasileña. Según el ex-director de la ABC, Luiz Henrique Pereira da Fonseca, tal priorización refleja “un objetivo estratégi-

co de seguridad nacional. Ningún país puede sentirse seguro al lado de vecinos descontentos. Por esta razón debemos estimular medidas destinadas a la integración de Suramérica y desanimar iniciativas, nuestras y de nuestros socios, que puedan constituir amenazas a este anhelado objetivo” (Pereira da Fonseca, 2008: 67).

En efecto, la mayor parte de los recursos de la CSS brasileña que tiene a los vecinos suramericanos como destino está concentrada en Paraguay (28,30 por ciento) y en Bolivia (17,14 por ciento) (MRE, 2007a) países que, al mismo tiempo en que necesitan de más recursos exteriores por presentar menor grado de desarrollo relativo, abrigan a una amplia comunidad de brasileños y poseen acuerdos de suministro de energía con Brasil. Los gobiernos de estos países han amenazado con perjudicar los intereses brasileños en el caso de que no haya una mayor equidad en la distribución de los beneficios de las relaciones bilaterales. Siendo así, la cooperación brasileña con Bolivia y Paraguay desempeña la función de evitar una ruptura que lleve a la expulsión de los emigrantes brasileños, por un lado y a la privación de importantes fuentes energéticas, por otro.

Hay que señalar que, si bien el discurso oficial destaca la prioridad de América del Sur en la política exterior brasileña, eso no se refleja en el perfil de la cooperación prestada por el país. África concentra la mayor parte de los recursos de la cooperación brasileña (más del 52 por ciento invertidos en 125 proyectos), mientras

que América del Sur aparece en segundo lugar (119 proyectos y el 18,36 por ciento de los recursos). El país que recibe el mayor volumen de recursos es Haití.

Podemos formular varias hipótesis sobre los propósitos actuales de la CSS brasileña en base al cruzamiento de los números referentes a proyectos y acciones y de aspectos más amplios de la política exterior durante el gobierno Lula. La concentración en países africanos, por ejemplo, desempeña no sólo la función moral de res-

8. Ese objetivo también integraría el conjunto de los propósitos brasileños en la cooperación prestada a países de América Central, donde más del 13 por ciento de los recursos invertidos por Brasil son destinados al sector de la energía (MRE, 2007a).

9. Ese objetivo también integraría el conjunto de los propósitos brasileños en la cooperación prestada a países de América Central, donde más del 13 por ciento de los recursos invertidos por Brasil son destinados al sector de la energía (MRE, 2007a).

10. En palabras del presidente Lula: “Veo en el programa de biocombustibles la gran posibilidad de atender al mundo desarrollado con energía renovable, energía limpia, energía generadora de millones de empleos. Servir y atender al mundo desarrollado que, obligatoriamente, tendrá que contribuir a la descontaminación del planeta” (Lula da Silva, 2007b).

11. Ver, por ejemplo, Visentini y Pereira (s/d) y Schläger (2007).

12. Informaciones disponibles en la web del Ministerio de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior. Ver: <http://www.de.senvolvimento.gov.br/sitio/interna/interna.php?area=5&menu=1817&refr=576>

catar “deudas históricas por su valiosa contribución a lo que es hoy día la multiétnica nación brasileña” (Pereira da Fonseca 2008, 67).⁸ También guarda relación con intereses económicos de Brasil, como los vinculados a la expansión de la producción mundial de biocombustibles.⁹ Al mismo tiempo en que la asociación en esta área tiene gran potencial de contribuir a una mayor inserción económica internacional de los países africanos¹⁰ también puede generar una serie de ganancias importantes para el desarrollo de Brasil, que no transferiría sólo tecnología, sino que vendería las máquinas, insumos, equipamientos y unidades vinculadas a la producción de biodiesel y etanol.

Algunos analistas señalan también que la cooperación de Brasil con África sucede en un contexto de competición, con China e India, por mercados y recursos naturales del continente, destacadamente sus fuentes energéticas.¹¹ El principal indicador de la relevancia económica de los países africanos para los negocios brasileños sería el aumento espectacular de la corriente comercial entre Brasil y África, que prácticamente se quintuplicó entre 2003 y 2008 (pasando de poco más de 6.000 millones de dólares a casi 30.000 millones).¹²

Aunque no hayan sido divulgados datos oficiales sobre las inversiones brasileñas en África, el hecho es que, con el apoyo del actual gobierno, las empresas brasileñas del sector de la energía (Petrobrás), construcción (Odebrecht, Andrade Gutierrez, Camargo Corrêa) y

minería (Vale do Rio Doce), entre otras, han pasado a invertir cada vez más en el continente y en otras regiones en desarrollo. El protagonismo de la cooperación brasileña en la cualificación profesional en otros países en desarrollo puede contribuir aún más a la ampliación de esas inversiones en el futuro, con la formación de recursos humanos locales.

Finalmente, la cooperación con los países africanos y con otros países del Sur guarda relación con la búsqueda de apoyos para que Brasil ocupe eventualmente un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU. Es también esa búsqueda la que pauta la priorización, en la práctica, de Haití como destino de la mayor suma de los recursos de la cooperación brasileña. La idea no es sólo recolectar el apoyo de los beneficiarios, sino particularmente el de los países del Norte, de los cuáles Brasil espera un reconocimiento por sus contribuciones al mantenimiento de la paz por la vía del estímulo al desarrollo de los países afectados por conflictos civiles, y no por la vía de operaciones restringidas al ámbito militar.

En el discurso oficial, la promoción del país a la condición de *global player* es tratada como parte de iniciativas más generales a favor de la democratización de las relaciones internacionales, de forma que el Sur tenga mayor poder de decisión en las instancias decisorias globales y consiga reunir los esfuerzos necesarios para avanzar en su desarrollo. Sin embargo, no hay como negar que,

además de buscar la realización de los intereses comunes de desarrollo, Brasil intenta promover una imagen de prestigio al ofrecer asistencia a países de menor desarrollo relativo.

Por lo tanto, a pesar de que la CSS brasileña se funda en la filosofía de la asociación para el desarrollo y en los principios de solidaridad y corresponsabilidad, los propósitos vinculados a ella no se resumen, de manera exclusiva, al objetivo de contribuir al desarrollo de los países beneficiados. En resumen, como vimos, la coopera-

13. Los siguientes sectores son: legislativo (6,41 por ciento); medio ambiente (4,29 por ciento); energía (3,72 por ciento); administración (1,36 por ciento); deportes (2,11 por ciento); planificación urbana (1,97 por ciento); cultura (0,97 por ciento); defensa civil (0,91 por ciento); otros (5,25 por ciento) (MRE, 2007a).

14. Ver: http://www.senai.br/br/institucional/snai_coo.aspx.

15. La institución más activa en la cooperación brasileña en salud es la Fundación Osvaldo Cruz (Fiocruz), creada en 1900 para combatir los grandes problemas de salud pública en Brasil. A lo largo de su historia, la Fiocruz, hoy vinculada al Ministerio de Salud, se volvió un centro de conocimiento de la realidad brasileña y de valoración de la medicina experimental. Actualmente, abriga actividades que incluyen el desarrollo de investigaciones, la prestación de servicios hospitalarios y ambulatorios de referencia en salud; fabricación de vacunas, medicamentos, reactivos y kits de diagnóstico; la enseñanza y la formación de recursos humanos; la información y la comunicación en salud, ciencia y tecnología; el control de la calidad de productos y servicios; y la implementación de programas sociales. Ver: <http://www.fiocruz.br/cgi/cgilua.exe/sys/start.htm?tpl=home>

ción brasileña, como instrumento de la política exterior, desempeña tres funciones adicionales: la preservación de los intereses del país, la competición por mercados y la obtención de prestigio.

Contribuciones de la CSS brasileña

El hecho de que Brasil, así como los donantes tradicionales y otros donantes emergentes, busque realizar intereses nacionales al prestar asistencia técnica, no debe hacernos olvidar las contribuciones del país a la práctica de la CSS en general. Destacamos tres de ellas: la transferencia de buenas prácticas en varios sectores; la participación de múltiples actores, tanto en el ámbito nacional como en el internacional; y el compromiso en acciones regionales, interregionales y multilaterales a favor del desarrollo.

Buenas prácticas

Según el discurso oficial, la CSS brasileña no se basa en amplias donaciones de recursos monetarios, sino en la transferencia de un conjunto de conocimientos técnicos y de soluciones que tuvieron impacto positivo sobre el desarrollo brasileño y que pueden ser replicadas en países con desafíos semejantes. Datos del año 2007 indican que las áreas que reciben la mayor parte de los recursos brasileños destinados a la CTPD son: cualificación profesional (22,40 por ciento); salud pública (18,79 por ciento); agropecuaria (14,86 por ciento); educación (10,23 por ciento); y desarrollo social (6,70

por ciento) (MRE, 2007a).¹³

En el sector de la calificación profesional, el gobierno brasileño actúa en asociación con un conjunto de instituciones nacionales, con un papel destacado para el Servicio Nacional de Aprendizaje Industrial (Senai), que participa en la implementación de proyectos de reestructuración de sistemas de educación profesional y de centros de formación profesional en Angola, Cabo Verde, Colombia, Guinea-Bissau, Paraguay y Timor Oriental.¹⁴

En el área de la salud pública, las iniciativas de cooperación conducidas por la ABC en asociación con el Ministerio de Salud engloban acciones que van desde el combate a enfermedades (como el Sida y la malaria) a la asistencia técnica en materia de gestión de hospitales e implantación de sistemas únicos de salud.¹⁵ El ejemplo más citado es el programa de combate y prevención al Sida, que obtuvo gran éxito en países africanos y latinoamericanos, donde Brasil financia proyectos piloto para la capacitación de recursos humanos en el manejo clínico y en la logística de distribución de medicamentos retrovirales, además de proporcionar asistencia técnica y donar medicinas (ABC, 2005b).

Las acciones en materia agropecuaria abarcan desde la transferencia de tecnologías para la producción de biocombustibles y alimentos en zonas tropicales a la organización de las cadenas productivas agrícolas nacionales. El agente central de la CSS brasileña



en este sector es la Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria (Embrapa), que posee acuerdos bilaterales de cooperación técnica con casi 50 países en cuatro continentes (Exmann, 2008) y ejecuta el 65 por ciento de

16. La Embrapa desarrolló un trabajo pionero en el “cerrado”, un ecosistema de Brasil, al elaborar una mezcla de fósforo y cal que transformó una región considerada inutilizable durante siglos en el cinturón verde brasileño. La emergencia del “cerrado” fue considerada “una de las mayores conquistas de la ciencia de la agricultura del siglo XX”. En 2006, dos científicos brasileños vinculados a la Embrapa recibieron el *World Food Prize* (Rohter, 2007). Creada en 1973 como empresa pública de derecho privado, la Embrapa fue concebida para desarrollar tecnologías y elevar la producción agrícola en Brasil. En tres décadas, la institución, con el apoyo de la cooperación recibida, se hizo líder mundial en investigaciones sobre agricultura tropical, contribuyendo a la transformación de Brasil en una potencia agrícola. La empresa desarrolló, por ejemplo, 40 variedades tropicales de soja, un cultivo de regiones templadas y cuyo ranking mundial de exportación es actualmente liderado por Brasil. La Embrapa también está enfocando sus actividades de investigación en el área de la bioenergía, habiendo identificado 30 tipos de plantas de las cuáles puede derivar combustibles. Ver: <http://www.embrapa.br/>

17. La apertura de la oficina de la Embrapa en África y de la oficina en Venezuela representó el inicio de un modelo diferente de actuación internacional de la empresa, cuyo objetivo central dejó de ser el cambio tecnológico, dada la hegemonía brasileña en el área, cediendo espacio a la cooperación de cuño “humanitario” y conectada al agronegocio (Agencia Estado, 2008; Iziq, 2008).

18. Informaciones detalladas en la web de la ONG: <http://www.vivario.org.br/>

los proyectos de la ABC en el área de agricultura tropical (Embrapa, 2009).¹⁶ En virtud del aumento de las demandas por sus servicios, la empresa instaló oficinas en Ghana en 2006 (Embrapa-África) y en Venezuela, en 2008, como embrión de la futura Embrapa-América Latina.¹⁷

En educación, cabe destacar las acciones conjuntas reflejadas en los programas brasileños “Alfabetización Solidaria” y “Bolsa Escuela” en los países de lengua portuguesa. Con proyectos como el “Alfabetización Solidaria” en Cabo Verde y Santo Tomé y Príncipe y “Alfabetización Comunitaria” en Timor Oriental, además del “Programa de Alfabetización de Jóvenes y Adultos” en Mozambique, Brasil contribuye a la instalación de clases y grupos de alfabetización, la capacitación de profesores y coordinadores locales y la elaboración y modernización de materiales didácticos.

En el ámbito del desarrollo social, el empeño del actual gobierno brasileño en rescatar el papel del Estado en la materia, asociándola al desarrollo económico, resultó en acciones nacionales en diversos temas (Seguridad alimentaria y nutricional, Derecho a la Alimentación, Agricultura Familiar, Reforma Agraria, Pesca Artesanal y diálogo con la Sociedad Civil), que pasaron a integrar el conjunto de las iniciativas de cooperación de Brasil con otros países en desarrollo (ABC, 2007a). Programas como “Hambre Cero” y “Bolsa Familia” ganaron reconocimiento internacional y se convirtieron en referencia en la elaboración de pro-

gramas similares en otros países.

Participación de múltiples actores

Además de actuar en varios sectores, la CSS prestada por Brasil moviliza una diversidad de socios nacionales e internacionales. Se estima que más de 120 instituciones nacionales, entre ministerios, secretarías, fundaciones, universidades, centros de investigación, empresas y organizaciones no gubernamentales estén involucradas actualmente en las iniciativas oficiales brasileñas de CTPD. Los principales socios nacionales son, en este momento, el Senai, la Embrapa y la Fundación Oswaldo Cruz (Fiocruz). La inclusión de sectores vinculados a la sociedad civil en la formulación y conducción de proyectos de cooperación internacional es particularmente importante al señalar una tendencia de descentralización en la política exterior brasileña, tradicionalmente criticada por la falta de participación social.

La sociedad civil brasileña es convocada no sólo para participar en proyectos elaborados en la esfera estrictamente gubernamental. Muchas veces las buenas prácticas surgen en el ámbito de iniciativas sociales que, una vez alcanzan el éxito, pueden pasar a ser replicadas en otros países por la vía de la asociación entre gobiernos y la entidad responsable de las iniciativas. Es el caso, por ejemplo, de la organización no gubernamental Alfabetización Solidaria, que participa en proyectos mencionados en la sección anterior y Viva Río, que realiza actualmente una serie de acciones en Haití.¹⁸



Una novedad llamativa en este panorama es la creciente participación de las universidades brasileñas y de las instituciones que configuran su sistema nacional de investigación científica en diferentes proyectos de cooperación internacional.¹⁹ Este papel ha sido reconocido por el gobierno

19. Ejemplos de esta nueva realidad son los proyectos con participación de las agencias Capes (Coordinadora de Perfeccionamiento del Personal de Educación Superior) y del CNPq (Consejo Nacional de Investigación) o el envío de profesores, investigadores y técnicos de las Universidades de San Carlos, Federal de Viçosa, Brasília, Sudeste de Bahía, Federal Rural de Río de Janeiro, Federal de Santa María y Gama Filho, entre otras, a proyectos ejecutados en Guinea – Bissau, Mozambique, Haití, Bolivia, Timor Oriental, Honduras o Namibia. (MRE, 2007a)

20. Palabras del ex-director de la ABC, embajador Pereira da Fonseca, en el simposio “El papel de las Universidades brasileñas en la política exterior en el ámbito de la cooperación técnica”, Brasília, Asesoría de Comunicación de la UNB, 15 de junio de 2007.

21. En breve, se establecerán asociaciones con: los EEUU, para la lucha contra la malaria en Santo Tomé y Príncipe y para la modernización del sistema legislativo de Guinea-Bissau; Francia, para la cooperación agrícola en África, especialmente en Mozambique y en Camerún; con Italia, país con el cual ya fue firmado un Memorando de Entendimiento para la realización de actividades en terceros países; con Noruega, en beneficio de Angola y Guinea - Bissau (Pereira da Fonseca, 2008); y con Alemania, cuyo ministerio para la Cooperación Económica y el Desarrollo (BMZ) clasificó a Brasil como país-ancla, demostrando interés en aprovechar la importancia regional del país como catalizador de nuevas iniciativas de cooperación. (Schläger, 2007).

brasileño que interpreta la actuación universitaria “como un gran apoyo al desarrollo de la cooperación internacional” y como un instrumento para “ampliar la visibilidad brasileña en el exterior y diseminar los conocimientos e innovaciones desarrollados en el país” en actividades como la educación de adultos, la implantación de universidades públicas, la definición de los sistemas de educación superior, la formación y la capacitación técnica o la transferencia de ciencia y tecnología (Pereira da Fonseca, 2007).²⁰

La CSS brasileña también está involucrando, cada vez más, a organizaciones internacionales y agencias de cooperación de países industrializados, lo que hace de Brasil uno de los grandes protagonistas de la llamada *cooperación triangular*. La asociación con donantes tradicionales fue una forma que el país encontró de sortear la escasez de recursos nacionales y de acompañar el aumento de las demandas hacia la cooperación brasileña (ABC, 2005b), al mismo tiempo que representa “el reconocimiento explícito de la excelencia y de la efectividad operacional de la cooperación técnica prestada por la ABC” (Pereira da Fonseca, 2008:73).

La modalidad triangular de cooperación está adquiriendo relevancia en Haití, donde Brasil se ha asociado con Canadá (inmunización), España (recuperación ambiental y promoción del desarrollo agroforestal sostenible), el

Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), en el combate a la violencia contra las mujeres, el Banco Mundial (programas de merienda escolar y manejo de residuos sólidos) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para el combate al trabajo infantil (ABC, 2006; Pereira da Fonseca, 2008).²¹

Haití, antes del devastador terremoto de enero de 2010, fue el escenario para el desarrollo de la más reciente de las modalidades de cooperación, la que involucra a dos o más países en desarrollo en beneficio de un tercero. Es el caso, por ejemplo, de la asociación entre Brasil y Argentina en el proyecto de construcción de cisternas para la producción de hortalizas y otros cultivos; y del proyecto “Colecta de Residuos Sólidos: una herramienta para reducir la violencia y los conflictos en Carrefour-Feuilles”, cuya primera fase fue financiada por el Fondo IBAS para el Alivio del Hambre y de la Pobreza y recibió el premio de Naciones Unidas como mejor iniciativa de CSS en 2006.

El Fondo Ibas, creado en 2004, ya financió otras dos acciones: la fase I del proyecto “Desarrollo de la Agricultura y de la Pecuaria en Guinea-Bissau (3/2005-6/2007)”, que, según el PNUD, ayudó a mejorar la dieta de la población local al introducir semillas adaptadas a la estación lluviosa; y el proyecto de Rehabilitación del Puesto Sanitario de Covoadá (isla de San Nicolás, Cabo Verde), que reformó



la unidad básica de salud de la comunidad.²²

Compromiso en iniciativas regionales, interregionales y multilaterales

Aunque en escala reducida, la CTPD brasileña también viene destinando recursos y asistencia técnica para el fortalecimiento de instituciones regionales y multilaterales integradas por países en desarrollo. En el ámbito del Mercosur, la ABC coordina y financia, por ejemplo, un proyecto, ejecutado en asociación entre el MRE y la Secretaría General del bloque de integración, que tiene por objetivo elaborar diagnósticos sobre el proceso de integración productiva del Mercosur (MRE, 2007a).²³ La CSS brasileña también está participando en el proyecto de “Fortalecimiento del Secretariado Ejecutivo de la CPLP”, que concentra esfuerzos en la reestructuración del sistema de informática, en la complementación de los servicios de comunicación social y en la organización del sistema de archivos del órgano de la comunidad (ABC, 2005c).

22. Ver: http://www.mre.gov.br/index.php?option=com_content&task=view&id=2003&Itemid=1564.

23. Un panorama y evaluación de la cooperación técnica y económica brasileña en el ámbito de la integración mercosureña y sudamericana en Vaz (2008).

24. Ver: http://www.mre.gov.br/index.php?option=com_content&task=view&id=2003&Itemid=1564.

25. Ver, por ejemplo, Kaul et al (1999).

Además, el gobierno brasileño destina recursos financieros para instituciones regionales y multilaterales de cooperación, que se invierten en una amplia gama de esfuerzos de desarrollo. Es el caso, por ejemplo, del ya mencionado Fondo IBAS para el cual India, Brasil y Sudáfrica se comprometieron a destinar, individualmente, un millón de dólares por año,²⁴ y del Fondo de Convergencia Estructural del Mercosur (Focem), creado en 2006 para disminuir las asimetrías entre los Estados miembros. El gobierno brasileño aportó el 70 por ciento de los 250 millones de dólares del fondo, el cual beneficia, prioritariamente, la ejecución de proyectos en Paraguay y Uruguay (Vaz, 2008).

El compromiso en iniciativas que sobrepasen el ámbito estrictamente bilateral, tales como la cooperación triangular trilateral, regional, interregional y multilateral, es señalado en la literatura sobre la ayuda exterior como fundamental para minimizar los intereses cortoplacistas de los donantes, para priorizar el desarrollo de los beneficiarios y garantizar la sostenibilidad de la cooperación.²⁵

En el caso de Brasil, este último aspecto adquiere una relevancia particular. Según destaca Vaz, las acciones brasileñas de cooperación técnica con los vecinos sudamericanos, por ejemplo, “reflejan en gran medida, impulsos y demandas provenientes de una activa diplomacia presidencial y ministerial en la región que es

practicada por los gobiernos brasileños, destacadamente a partir del año 2000 y sensiblemente intensificada desde 2003. Es fruto también de la ampliación de las agendas promovida por medio de las comisiones bilaterales, a partir de la inducción de la diplomacia presidencial y ministerial” (Vaz, 2008: 26).

Según el autor, “ese mismo proceso de oferta de cooperación asociada particularmente a los encuentros presidenciales sucede también en relación a otros países en desarrollo” (Vaz, 2008:26). Es decir, aunque Brasil sea reconocido internacionalmente como uno de los grandes protagonistas de la CSS en la actualidad, por los motivos ya expuestos, se puede decir que, 40 años después del surgimiento de las primeras iniciativas de prestación de asistencia técnica, el país aún no posee una política consolidada de cooperación con otros países del Sur.

Consideraciones Finales

El empeño de Brasil en transferir técnicas accesibles y eficaces en la promoción del desarrollo a otros países del Sur, sin tener por finalidad el lucro o el establecimiento de condiciones, constituye, según voces oficiales y de muchos analistas, una importante contribución del país a la CSS en general. De forma diferente a los principales donantes emergentes, como China e India, Brasil no estaría guiado por intereses políticos y económicos de corto plazo, y si por la realización de intereses comunes a favor del desarrollo,



sin que eso implique la reproducción de la brecha Norte-Sur y del tercermundismo característico de la guerra fría. En efecto, el compromiso creciente de donantes tradicionales en la CTPD brasileña señala una búsqueda de soluciones pragmáticas para el desarrollo socioeconómico de los países de renta baja, al mismo tiempo que constituye un indicador del compromiso más amplio con el multilateralismo.

No obstante, como Estado de tradición periférica en el sistema internacional, Brasil aún parece esconder, de propósito o no, visiones anacrónicas en relación a aspectos prácticos y normativos más amplios de la llamada *cooperación para el desarrollo*. Eso queda claro, en primer lugar, cuando observamos que su diplomacia insiste en tratar a la CSS como sinónimo de CTPD, reproduciendo una especie de trauma

26. Órgano del gobierno federal brasileño es uno de los mayores bancos de fomento del mundo. El BNDES fue fundado en 1952 y, actualmente, es “el principal instrumento de financiación de largo plazo para la realización de inversiones en todos los segmentos de la economía brasileña”. Una de sus áreas de actuación es la “Exportación e Inserción Internacional”. El BNDES ha financiado, entre otras, la expansión de la capacidad de transporte de gaseoductos en Argentina, las centrales hidroeléctricas de San Francisco, en Ecuador, y de la Vueltoza, en Venezuela, así como la ampliación de los metros de Santiago y Caracas; Ver: http://www.bndes.gov.br/SiteBNDES/bndes/bndes_pt.

27. Ver: <http://www.fazenda.gov.br/sain/temas/proex.asp>.

tercermundista en relación a la cooperación orientada a la formación de infraestructuras y al estímulo de intercambios comerciales, la cuál quedó asociada, en las décadas de 60 y 70, al asistencialismo de los países del Norte.

Sin embargo, eso no significa que el gobierno brasileño no esté comprometido en iniciativas de cooperación financiera en materia de infraestructura y comercio. El Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES),²⁶ por ejemplo, posee una cartera de inversiones en América del Sur que suma 15.600 millones de dólares según los datos más recientes divulgados por la prensa (Leo, 2009). La gran cuestión es que, al contrario de la CTPD brasileña, la cooperación conducida por el BNDES, así como otras iniciativas, como el Programa de Crédito a la Exportación (Proex),²⁷ es de corte reembolsable y demanda la adhesión de los beneficiarios a varias condicionales, siendo la primera de ellas la obligatoriedad de que los recursos sean utilizados para comprar bienes y contratar servicios de empresas brasileñas.

En segundo lugar, Brasil, al contrario de donantes tradicionales y de otros grandes donantes emergentes, rechaza contabilizar en sus informes sobre CSS iniciativas humanitarias y de perdón o alivio (por la vía de la disminución de los tipos de interés) de las deudas de países de renta baja, que serían formas de ayuda asistenciales y no promoverían, de hecho, el desarrollo de los beneficiarios.

Nuevamente, eso no significa que el país no actúe activamente en esas materias. Por ejemplo, Brasil perdonó, íntegramente o en parte, las deudas de varios países africanos y latinoamericanos, como Bolivia, Cabo Verde, Cuba, Gabón, Guinea-Bissau, Mauritania, Mozambique, Nicaragua, Nigeria o Tanzania. Hasta el año 2006, el total de des-cuentos concedidos por Brasil a países pobres altamente endeudados y a otros países en desarrollo sumaron la cifra de más de 1.250 millones de dólares (Presidencia de la República, 2007).

En tercer lugar, desde el ámbito académico algunos autores reclaman la necesidad de que, en la medida en la que se convierta cada vez más en país fuente de ayuda para el desarrollo, Brasil participe en los foros de coordinación en el seno del CAD donde tiene estatus de observador (Landau 2008, 113). Sin embargo, existen algunas dudas sobre la aceptación del papel coordinador del CAD/OCDE por parte del actual gobierno brasileño. En efecto, el seguimiento realizado de la participación de Brasil en el Foro de Alto Nivel sobre la Eficacia de la Ayuda, en septiembre de 2008, en Accra, mostró una postura agresiva y crítica de la diplomacia brasileña frente al proceso y, más aún, frente a la Declaración de París (John de Sousa, 2008). La postura oficial en relación a la agenda de eficacia es que la CTPD practicada por Brasil constituye un “acto soberano de solidaridad, [...] no debe someterse a reglas que se destinan a países donantes, en el ámbito de



la asistencia Norte-Sur, como las constantes en la Declaración de París”, tal y como afirmó el ex-director de la ABC. Sin embargo, el diplomático reconoce que Brasil estimula la aplicación de esos principios (apropiación, responsabilidad, etc.) que no son exclusivos de los países del CAD/OCDE y que han sido defendidos en documentos de la ONU (Pereira da Fonseca 2008, 76).

Creemos, no obstante, que antes de estar referida a una cuestión de soberanía, la resistencia de Brasil en no aceptar las directrices del CAD se explica por la dispersión institucional de las iniciativas de cooperación actualmente ejecutadas por el país y por la ausencia de un sistema unificado de contabilidad de los recursos financieros dedicados a la CSS. Los propios gestores de la cooperación brasileña tienen dificultades en cuantificar el monto de los recursos movilizados por las iniciativas de cooperación técnica y científica. Según Vaz: “Eso se asocia a una característica estructural del aparato gubernamental brasileño que es un grado de autonomía relativamente alto por parte de las instancias ministeriales, conjugado a espacios y mecanismos limitados y muchas veces informales de coordinación, lo que resulta en dificultades de acompañamiento y dirección de esfuerzos” (Vaz 2008, 29).

En este punto debe señalarse que el desconocimiento del montante de recursos dedicados a la CSS representa un factor limitador para el gobierno brasileño, obstaculizando el reconocimiento de la contribución de Brasil al desarrollo internacional y disminuyendo los niveles de transparencia y de rendición de cuentas, muy bajos en este momento. Definir con claridad el volumen de los recursos que los países del Sur dedican a CSS es imprescindible para el establecimiento de comparaciones internacionales de esfuerzos solidarios que, posiblemente, sonrojen a muchos países del Norte.

Si el país consigue tener éxito en la elaboración de una política de Estado en materia de CSS, que no se limite a la visión del ministerio de Exteriores sino que incluya otras burocracias ministeriales, regionales y locales, y que cuente con el apoyo de la sociedad civil, habrá hecho entonces una contribución aún mayor, que servirá de ejemplo a los demás paí-

ses que, como Brasil, ofrecen cooperación internacional: la demostración práctica de que un país democrático y en desarrollo puede ayudar a promover la mejoría sostenible de las condiciones socioeconómicas de los países más pobres. La restricción de la CSS, sea a la mera cuestión de la solidaridad entre países del Sur, sea a los aprendizajes mutuos en el ámbito estrictamente técnico, obstaculiza el complejo proceso de intercambios que también atiende a intereses nacionales de los países en desarrollo oferentes de cooperación, sin que eso implique necesariamente asistencialismo o distribución desigual de las ganancias de la cooperación.

La realización de esos intercambios es importante porque resulta decisiva para la continuidad de las prácticas de la CSS y, en el largo plazo, puede contribuir a que iniciativas hoy difusas y puntuales puedan eventualmente evolucionar hacia la formación de estructuras más duraderas de cooperación que tengan como objetivo central promover el desarrollo.

Referencias

- ABC, Agência Brasileira de Cooperação (2005a) *Diretrizes para o Desenvolvimento da Cooperação Técnica Internacional Multilateral e Bilateral*, fev. Disponible en: http://www.abc.gov.br/noticias/banco_noticias.asp?id_Localizacao=3
- ___ (2005b) ‘O que é a ABC?’, *Via ABC*, jul. Disponible en: http://www.abc.gov.br/noticias/banco_noticias.asp?id_Localizacao=3
- ___ (2005c) ‘A cooperação com os países de língua portuguesa’, *Via ABC*, out. Disponible en: http://www.abc.gov.br/noticias/banco_noticias.asp?id_Localizacao=3
- ___ (2005d) ‘Cooperação Técnica Brasileira no Haiti’, *Via ABC*, dez. Disponible en: http://www.abc.gov.br/noticias/banco_noticias.asp?id_Localizacao=3
- ___ (2005e) ‘Timor-Leste: Cooperação para o desenvolvimento’, *Via ABC*, nov. Disponible en: http://www.abc.gov.br/noticias/banco_noticias.asp?id_Localizacao=3
- ___ (2006) ‘Cooperação Técnica com Países Desenvolvidos. Instrumento de desenvolvimento nacional e de impulso à Cooperação Sul-Sul’, *Via ABC*, mar. Disponible en: http://www.abc.gov.br/noticias/banco_noticias.asp?id_Localizacao=3



- ____ (2007a) 'Desenvolvimento social: um tema da cooperação técnica brasileira', *Via ABC*, jul. Disponível em: http://www.abc.gov.br/noticias/banco_noticias.asp?id_Localizacao=3
- Agência Estado (2008) 'PAC da EMBRAPA vai elevar investimento em pesquisa', Entrevista com o presidente da EMBRAPA, Sílvio Crestana. 18 feb. Disponível em: http://www.peabirus.com.br/redes/form/post?pub_id=11051
- Amoriam, Celso (2006) 'A cooperação como instrumento da política externa brasileira', *Via ABC*. jun. Disponível em: http://www.abc.gov.br/noticias/banco_noticias.asp?id_Localizacao=3
- ____ (2005) Política Externa do Governo Lula: os dois primeiros anos. *Análise de Conjuntura OPSA*, n.4, mar. Disponível em: http://observatorio.iuperj.br/artigos_resenhas/Artigo%20Celso%20Amorim.pdf
- ____ (2004) 'Conceitos e estratégias da diplomacia do Governo Lula', *Revista DEP*, n.1, v.1, oct/dic.
- ____ (2003) *Discurso proferido por ocasião da Transmissão do Cargo de Ministro de Estado das Relações Exteriores*. Brasília, 1 ene. Disponível em: http://www.mre.gov.br/portugues/politica_externa/discursos/discurso_detalhe3.asp?ID_DISCURSO=2032
- AyllAyllon, Bruno & Viola, Eduardo (2006) Lula y el déficit de realismo estratégico en política exterior'', *Política Exterior* n.133, sep./oct. p.123-134.
- Barbosa, Rubens Antonio (2006) 'Diplomacia em tempos de mudança'', 11/abr. Disponível em: http://www.rbarbosaconsult.com.br/artigo_diplomacia_em_tempos_de_mudanca.asp
- Caetano, José R. (2005) 'Um país cada vez mais isolado', *Exame*, 4/oct. Disponível em: <http://portalexame.abril.com.br/revista/exame/edicoes/0853/economia/m0078172.html>
- Cervo, Amado L. (1994) 'Socializando o desenvolvimento; uma história da cooperação técnica internacional do Brasil', *Revista Brasileira de Política Internacional* v.37 n.1, p. 37-63.
- DCI (2007). 'Brasil implantará agrovila na Nigéria para etanol e biodiesel'. *DCI*, 24/ mai. Disponível em: <http://brasilbio.blogspot.com/2007/05/brasil-implantar-agrovila-na-nigria.html>
- Embrapa (2009) Atuação da Embrapa no exterior é condecorada pelo Itamaraty'. 13/ mai. Disponível em: <http://www.embrapa.br/imprensa/noticias/2009/maio/2a-semana/atuacao-da-embrapa-no-externo-e-condecorada-pelo-itamaraty/?searchterm=65%>
- Exmann, Fernando (2008) Especial: Atuação da EMBRAPA vira instrumento de política externa'', *Reuters*, 10/jul. Disponível em: http://www.estadao.com.br/nacional/not_nac203862,0.htm
- Guimarães, Samuel Pinheiro (2003) *Discurso proferido por ocasião da transmissão do cargo de secretário-geral das Relações Exteriores*. Brasília, 9/ene. Disponível em: http://www.mre.gov.br/index.php?Itemid=64&id=19&option=com_content&task=view
- HLC, High-Level Committee on the Review of Technical Cooperation among Developing Countries (2005) 'Brazil'. Disponível em: http://tcdc.undp.org/HLCdocs/HLC14_brazil.pdf
- Izique, Claudia (2008) 'O PAC da EMBRAPA', *Revista Fapesp*, 1/feb. Disponível em: http://www.embrapa.br/destaques_imagem/Revista_Fapesp-Fev2008.pdf
- John de Sousa, (2008) 'Brasil en Accra: una apuesta firme por la cooperación Sur – Sur'', Fride/Foro AOD. Disponível em: <http://www.foroaod.org>
- Kaul, Inge; Grnberg, Isabelle; Stern, Marc A. (1999) *Global Public Goods: International cooperation in the 21st century*. New York, Oxford: Oxford University Press.
- Landau, G. (2008) O Brasil e a cooperação internacional para o desenvolvimento'', *Revista de Economia e Relações Internacionais* nº 12 vol.6, São Paulo, p.103-116.
- Leo, Sergio (2009) 'Carteira do BNDES na América do Sul soma US\$ 15,6 bilhões', *Valor Econômico*, 27/ago.
- Lima, Maria Regina Soares de & HIRST, Mônica (2006) 'Brazil as an intermediate state and regional power: action, choice and responsibilities', *International Affairs* v.82 n.1, p. 21-40.
- Lisboa, José da Silva (2006) 'Populismo diplomático', *Instituto Millenium*. Disponível em: <http://silvalisboa.blogspot.com/2006/04/02-populismo-diplomatico.html>
- Lula da Silva, Luiz Inácio (2007a) 'Discurso de posse na Cerimônia de Compromisso Constitucional perante o Congresso Nacional'. Brasília, 1/ene. Disponível em: http://www.mre.gov.br/portugues/politica_externa/discursos/discurso_detalhe3.asp?ID_DISCURSO=3010
- ____ (2007b) 'Discurso por ocasião de audiência com embaixadores africanos.' Dia da África. Brasília, 25/mai. Disponível em: <http://www.mre.gov.br/portu>

gues/politica_externa/discursos/discurso_detalhe3.asp?ID_DISCURSO=3127

___ (2003) 'Discurso na Sessão de Posse no Congresso Nacional', Brasília, 1/ene. Disponível em: http://www.mre.gov.br/portugues/politica_externa/discursos/discurso_detalhe3.asp?ID_DISCURSO=2029

Magnoli, Demétrio (2003) Política externa de Lula segue a cartilha de Rio Branco', *Folha de S. Paulo*, 19/ene.

Moreira, Lauro Barbosa da Silva (2005) 'A ABC e a Cooperação Internacional. Palavra do Diretor. O que é a ABC', *Via ABC*, jul.

MRE, Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil (2007a) *South-south cooperation activities carried out by Brazil*. Under Secretariat General for Cooperation and Trade Promotion. jul. Disponível em: <http://www.funag.gov.br/biblioteca-digital/ultimos-lancamentos>

___ (2007b) *Cronologia da política externa do governo Lula (2002-2006)*, Brasília, Funag. Disponível em: <http://www.funag.gov.br/biblioteca-digital/temas-internacionais>

OECD (2009) *Development Co-operation report 2009*, Paris, OCDE.

Oliveira, Marcelo Fernandes de (2005) 'Alianças e coalizões internacionais do governo Lula: o Ibas e o G-20', *Revista Brasileira de Política Internacional* n.8 v.2, p. 55-69. Disponível em: <http://www.scielo.br/pdf/rbpi/v48n2/a03v48n2.pdf>

Pereira da Fonseca, Luiz H. (2008) 'La visión de Brasil sobre la cooperación internacional', *Revista Española de Desarrollo y Cooperación* n.22, p 63-77.

___ (2007) Palabras en el simposio "El papel de las Universidades brasileñas en la política exterior en el ámbito de la cooperación técnica", Brasília, Asesoría de Comunicación de la UNB, 15/jun.

Presidência da República (2007) 'Objetivos de Desenvolvimento do Milênio. Relatório Nacional de Acompanhamento', Set. Disponível em: <http://www.ipea.gov.br/sites/000/2/download/TerceiroRelatorioNacio>

nalODM.pdf

Ricupero, Rubens (2005) 'Fim do Consenso?', *Folha de S. Paulo*, 12/jun.

Rother, Larry (2007) Scientists are making Brazil's savannah bloom', *The New York Times*, oct./2. Disponível em: <http://www.nytimes.com/2007/10/02/science/02tropic.html>

Sardenberg, Carlos Alberto (2005) 'As más alianças de Lula', *Exame* 19/may. Disponível em: http://portalexame.abril.com.br/degustacao/secure/degustacao.do?COD_RECURSO=211&URL_RETORNO=http://portalexame.abril.uol.com.br/economia/m0044101.html

Schläger, Catrina (2007) 'New powers for global change? Challenges for international development cooperation: the case of Brazil', *Dialogue on Globalization. Briefing Papers*, FES, Berlim.

Sennes, Ricardo; BARBOSA, Alexandre de Freitas; GUIMARÃES, Débora Miura (2006) 'Padrões de inserção externa da economia brasileira e o papel da integração sul-americana', *Análise de Conjuntura* n.3, OPSA mar. Disponível em: http://observatorio.iuperj.br/artigos_resenhas/padroes_de_insercao_externa.pdf

Valler Filho, Wladimir (2007) *O Brasil e a crise haitiana: a cooperação técnica como instrumento de solidariedade e de ação diplomática*, Brasília, Funag.

Vaz, Alcides Costa (2008) 'A cooperação brasileira na América do Sul: evolução, características e condicionantes', *Breves Cindes* n.8, mai.

Vigevani, Tullo & Cepaluni, Gabriel (2007) 'A Política Externa de Lula da Silva: A Estratégia da Autonomia pela Diversificação', *Contexto Internacional* v.29 n.2, jul/dic, p. 273-375. Disponível em: <http://www.scielo.br/pdf/rbpi/v48n2/a03v48n2.pdf>

Visentini, Paulo G. Fernandes & PEREIRA, Analúcia Danilevicz (s/d). 'A política africana do governo Lula', *NERINT*. Disponível em: <http://www6.ufrgs.br/nerint/php/artigos.php?idp=1&lang=br>